



El eurocentrismo

Herencia colonial del sistema educativo colombiano

Jorge Fidel Mosquera Mosquera

Profesor Titular, Universidad Distrital Francisco José De Caldas,

Facultad de Ciencias y Educación

Director del Grupo de Investigación Grupadetnia

<https://orcid.org/0009-0002-7863-5025>

Introducción

Pero la negritud no es únicamente pasiva:

No pertenece al orden de padecer y sufrir.

No es ni un patetismo ni un dolorismo.

*La negritud resulta de una actitud activa
y ofensiva del espíritu.*

Es sobresalto, y sobresalto de dignidad.

Es rechazo, quiero decir rechazo de la opresión.

Es combate, es decir combate contra la desigualdad.

Es también revuelta

(Césaire, 1987, p.87).

La intencionalidad de las formas a partir de las cuales el sistema educativo en Colombia orientó la enseñanza de la historia, al igual que la historia de la educación, ha quedado evidenciada en los libros de textos que influenciaron la formación de los normalistas, de los licenciados en ciencias sociales en las facultades de educación, al igual que los programas de formación de historiadores. Allí no existen perspectivas críticas

que permitan deconstruir, reescribir, reparar todo el daño que a lo largo de cinco siglos, le han causado a las culturas afrodescendientes del país.

Cuando revisamos los libros de textos escolares así como los lineamientos curriculares del área de las ciencias sociales previstos en la Ley 115 de 1994, artículo 23, para los niveles de la educación básica primaria y secundaria y vigentes para el diseño curricular de la disciplina de historia, se evidencia que se sigue reproduciendo la misma historiografía tradicional de la época de la colonia, con el consabido protagonismo de próceres, guerras, y héroes criollos; es decir los hijos de los colonialistas españoles.

Esta historiografía excluye de la historia, y en concreto de la historia de la educación, a los africanos esclavizados y sus descendientes, así como los aportes de estos a la independencia de España; como, por ejemplo, las luchas de los cimarrones del palenque de San Basilio en el siglo diecisiete, primer territorio libre en América, doscientos años antes de que lo que conocemos hoy en día como Colombia se independizara de España.

Igual ocurre con el desconocimiento de la revolución de los esclavos africanos en Haití que derrotaron tres imperios. Francia, Inglaterra y España, poniendo fin al yugo de los esclavistas. Sin la ayuda de Alejandro Pétiou, presidente de Haití, Simón Bolívar, no hubiera podido llevar a cabo su campaña independentista del Virreinato de la Nueva Granada. Las academias de historia, al igual que el sistema educativo, ha borrado de la memoria histórica del sistema educativo colombiano estos hechos como producto de la herencia colonial eurocéntrica.

Como bien señala Césaire (2006), desde su crítica a la idea de que el colonialismo es una práctica civilizadora y justa, el colonialismo es una forma de opresión y explotación que ha causado daño a las culturas y sociedades de los pueblos colonizados: “Es la protesta del hombre negro contra la Cultura Occidental que le ha negado y niega su calidad humana” (Césaire, 2006, p. 3).

Lectura crítica de la historia y de la historia de la educación en Colombia

Para entender el presente tenemos que conocer el pasado, y la memoria es parte de la historia. La eliminación, en el año 1984, de la enseñanza de la historia del nivel de la educación básica y media del sistema educativo colombiano tuvo repercusiones muy serias en la formación de nuestros niños, niñas, jóvenes y adolescentes quienes, al formarse como maestros normalistas superiores, licenciados en ciencias sociales, o historiadores, heredan vacíos muy grandes en su formación que no se pueden solucionar en el nivel inicial de la educación superior. El desconocimiento de la historia no les permite entender y comprender el presente de la sociedad colombiana y, mucho menos su pasado. Lo mismo pasa con la historia de la educación.

Para poder entender la historia de los africanos esclavizados y sus descendientes en el presente, al igual que la historia de la educación en Colombia y su relación con estos grupos étnicos, encontramos que la mayoría de autores, sobre todo historiadores, siguen repitiendo y haciendo transcripciones textuales de los archivos, como el Archivo General de la Nación-Sección la colonia, de los relatos de los escribanos de la época y de los registros de la Iglesia, documentos que se centran en la voz de los colonizadores, encomenderos y administradores de la colonia, del Virreinato de la Nueva Granada y de la Iglesia.

En este tipo de meta relatos no se realizan análisis hermenéuticos de los textos, ni se reconstruye el contexto social, cultural, político y económico de la época. Los africanos esclavizados, al igual que sus descendientes, fueron excluidos de la escolaridad debido a que estaban sometidos a una explotación irracional y cruel, como mano de obra destinada a generar la riqueza de los encomenderos, de los administradores de la colonia, al igual que de la Iglesia. Según Mbembe (2016), “el capitalismo no solo inventó mercaderías, sino también ‘razas y especies’” (p. 168).

En relación con la educación, solo se hace mención de los hijos de los criollos, los únicos que tenían acceso a las escuelas. Por otro lado, la

función de la Iglesia era evangelizar y enseñar algunas bases del castellano y aritmética elemental a los hijos de los colonizadores. Las familias de los africanos esclavizados no formaban parte de esta sociedad ni de la memoria histórica, ni de la historia de la educación de estas épocas. Los africanos son considerados unos objetos que para el colonizador no tienen la categoría de sujetos ni de seres humanos.

Los colegios mayores estaban reservados a los hijos de los españoles que tenían un alto status social en el régimen colonial. Debían contar con el certificado de pureza de sangre y esas instituciones eran regentadas por diversas congregaciones religiosas: jesuitas, dominicos, franciscanos, los cuales se encontraban en la capital del Virreinato de la Nueva Granada. El sector rural no tenía escuelas. En las escuelas elementales el eje fundamental de la instrucción fue la enseñanza del catecismo y la religión. Se impuso a los africanos esclavizados la lengua y la religión del colonialista: el castellano y la religión católica, lo cual generará lo que la antropología cultural denomina deculturación y la pérdida de la identidad cultural de estos grupos que se va a reproducir en sus descendientes hasta hoy.

Como se puede ver, no podemos hablar de educación y en el contexto del siglo dieciocho hay que diferenciar entre educar y evangelizar o adoctrinar, que era la función de la Institución de la Iglesia para con los sectores más marginados de la sociedad de entonces, los cuáles no tenían acceso a sus instituciones educativas, especialmente los africanos esclavizados, que eran la base de la economía y de la generación de la riqueza en el Virreinato de la Nueva Granada, ya que la Iglesia los consideraba como salvajes, incivilizados, bárbaros, al mismo tiempo que eran víctimas también de la explotación por parte de la Iglesia.

Bajo la administración de la Iglesia, el sistema educativo continuó reproduciendo el modelo de sociedad que, mediante la escuela fundamentada en el escolasticismo, el dogmatismo y la religión le permitió ejercer el control de la sociedad, la explotación irracional de los africanos esclavizados, que incluía, mujeres, niños, ancianos. Esta dinámica continuó durante el siglo dieciocho, incluso cuando se inicia el periodo republicano en el siglo diecinueve. Según Mbembe (2016), a pesar de las

apariencias de los celebrados procesos de abolición y descolonización, aquellos flagelos no desaparecieron; continúan reconfigurados y metamorfoseados en la actualidad (p. 7).

Los argumentos expuestos reafirman la tesis de la primera parte de este ensayo, la cual expone una lectura crítica de la historia; en concreto, de la historia de la educación en Colombia, fundamentada en la historiografía tradicional desde el siglo dieciocho hasta nuestros días. Según esa lectura crítica, la estructura del Estado, de la sociedad, del sistema educativo y sus instituciones, sobre todo las confesionales, continúan jugando el mismo rol de la época de la colonia, reproduciendo el clasismo, el elitismo, el racismo, el eurocentrismo, el colonialismo cultural, que se puede evidenciar en los territorios de las poblaciones afrodescendientes del país.

El eurocentrismo como herencia colonial del sistema educativo colombiano

Con el proceso independentista que tuvo lugar en las primeras décadas del siglo diecinueve, la Iglesia no pierde los privilegios de la colonia en el Virreinato de la Nueva Granada. Debido al adoctrinamiento, producto de la evangelización, y la alienación de la sociedad, ejercía un control absoluto. Por esa razón se va oponer todos los cambios sociales desde los inicios del periodo republicano, cuando arrancan las reformas de Francisco de Paula Santander, las cuales incluían quitarle el monopolio de la administración de la educación a la Iglesia, a cuyas instituciones educativas no se tenía acceso.

Las elites del periodo republicano estuvieron conformadas por los criollos formados en las instituciones educativas confesionales, fueron defensoras de la sociedad feudal y teocéntrica y poseedores de una mentalidad conservadora, retrograda, cuyos medios de producción se sustentaban en una economía esclavista y fisiócrata en la cual la tierra era la que generaba la riqueza que compartían con la Iglesia. Esos criollos se oponían a la abolición de la esclavitud y al reconocimiento de los africanos esclavizados como sujetos. La Iglesia se oponía a la creación

de un Estado laico y a un sistema educativo administrado por el Estado. Es decir, quería seguir manteniendo el *statu quo* de la época colonial, imponer la religión católica como la religión oficial del Estado colombiano; mantener el eurocentrismo, el dogmatismo, el escolasticismo como ejes fundamentales del sistema educativo.

Esos privilegios, herencia de la época colonial, le garantizaban mantener el control de la sociedad a través de la escuela y la universidad confesional, donde se formarían las élites administradoras del Estado que darían continuidad a la esclavitud y a la exclusión del acceso a la educación de los sectores más pobres de la población concentrada en los sectores rurales que vivían del trabajo de una tierra de la cual no era propietarios. Los hijos de estos tampoco estaban en condición de asistir a la escuela porque integraban la mano de obra que las élites y la Iglesia necesitaron para su explotación. Por esa razón, una vez creada la república no se abolió la esclavitud.

Solo hasta la segunda mitad del siglo diecinueve, se va abolir la esclavitud, es decir tuvieron que pasar casi cuatro décadas, fue un acto más formal que real, porque los africanos esclavizados y sus descendientes, no tenían tierras, ni eran propietarios de medios de producción, nunca tuvieron salarios y les toco seguir dependiendo, de los criollos terratenientes, quienes en contubernio con la Iglesia, eran los dueños de la tierra y los medios de producción.

Trazando una analogía con lo que ocurría en África, Mbembe (2016) entiende que los discursos sobre África son un eje central de la razón negra. Es por eso que nos muestra como la región se convirtió en un objeto clave para el pensamiento eurocéntrico, racista y colonial (p. 6). Los argumentos de Mbembe (2016) son el fiel reflejo de lo que ocurrió en Colombia con los africanos esclavizados y sus descendientes desde el periodo de la colonia hasta nuestros días. En la misma línea de pensamiento, Aimé Césaire (2006), en su texto *Discurso sobre el Colonialismo*, nos invita a pensar el colonialismo como impulsor del capitalismo que requirió crear y reproducir la esclavitud.

Desde finales del siglo diecinueve, con la firma del Concordato entre el Estado del Vaticano y la República de Colombia, se le entrega la administración de la educación a la Iglesia, la cual va a imponer los dogmas, el escolasticismo, el adoctrinamiento, la sumisión, el servilismo, en los cuales se fundamenta la moral de la Religión Católica en las Universidades, en los colegios y escuelas. Eso va de la mano del control sobre los maestros a los cuales se les imponen los libros de texto violando, así, la libertad de cátedra.

Durante todo el siglo veinte y las dos primeras décadas del siglo veintiuno, la educación y el sistema educativo colombiano han estado regidos por lo contemplado en el Concordato de 1887, como se puede evidenciar en la Ley 115 de 1994, Ley General de Educación, en el artículo 23. Entre las áreas obligatorias y fundamentales, consta el Área 6, sobre la Educación religiosa. Como se puede ver, las élites de los criollos, colombianos bajo la dirección de la Iglesia y sus descendientes, continuaron reproduciendo en el sistema educativo colombiano el pensamiento eurocéntrico como herencia de la época colonial.

Aunque ya se había abolido la esclavitud desde mediados del siglo diecinueve, los africanos libertos y sus descendientes continuaron siendo víctimas tanto del Estado como de la Iglesia, a la cual se le había encomendado como producto del Concordato mencionado no solo la administración de la educación sino también de los territorios ancestrales, que desde el periodo de la época de la colonia habitaban las comunidades étnicas excluidas del acceso a los centros educativos y víctimas del racismo estructural por parte del Estado que perdura en pleno siglo veintiuno.

Como se puede evidenciar, en estos territorios ancestrales de las comunidades afrodescendientes tienen lugar las mayores tasas de pobreza extrema: los niños mueren por desnutrición crónica, carecen de acceso a saneamiento básico, agua potable, alcantarillado, víctimas del desplazamiento forzado y el confinamiento por parte de los grupos armados. Allí existe una educación precaria que convive con altas tasas de analfabetismo y ausencia total del Estado.

La huella colonial del eurocentrismo en el sistema educativo colombiano, auspiciada por la institución de la Iglesia como responsable de la administración de la educación desde la época de la colonia, excluyó a los pueblos afrodescendientes de uno de los bienes máspreciado de la humanidad: la educación, de la cual depende el bienestar de la sociedad, al considerarlos salvajes. Por ello, la Iglesia, el Estado y sus instituciones tienen una responsabilidad ética política por todo el sufrimiento causado a estas poblaciones y les queda pendiente un reconocimiento público por todo el daño causado, desde la colonia hasta hoy. Debido a ello, Colombia es hoy en día uno de los países más desiguales del mundo y las causas las podemos recuperar desde la memoria histórica del pasado, del Estado colombiano, de la historia de la educación. Desde ahí podemos entender y comprender el presente de estas poblaciones pues fue tanta la alienación sufrida al punto de que las poblaciones afrocolombianas continúan siendo fieles al dogmatismo y al adoctrinamiento. Los argumentos expuestos en esta segunda parte del ensayo, confirman la tesis del eurocentrismo como herencia del sistema educativo colonial, regentado por la Iglesia.

Es por ello que remarco la importancia de la enseñanza de la historia y, sobre todo, de la historia de la educación desde otras perspectivas y corrientes teóricas y epistemológicas tales como los estudios decoloniales, los estudios poscoloniales, las pedagogías críticas que son visiones alternativas y diferentes a la de la historia tradicional, impuesta por la institución de la Iglesia y las academias de historia del país que el sistema educativo eurocéntrico sigue reproduciendo.

Para la reflexión de los lectores de este ensayo nos planteamos algunas preguntas que contribuyen a enriquecer el debate sobre la temática expuesta y favorecer la discusión en los centros educativos de todo el país sobre los pueblos africanos esclavizados víctimas de la trata trasatlántica de la esclavitud; sobre el proyecto de la modernidad europea del siglo dieciséis que, en nombre de los ideales de la Ilustración, la razón, la libertad, la igualdad y el humanismo, cometieron uno de los actos más abominables de la historia de la humanidad, como fue esclavizar a millones de seres humanos secuestrados del continente africano

Las preguntas que hemos buscado responder a lo largo de esta exposición plantean otras como posibilidad para mirar la realidad desde el análisis hermenéutico de la historia y, sobre todo, de la historia de la educación para comprender el presente de la sociedad colombiana, de su sistema educativo, de la herencia colonial a partir del pasado.

¿Cómo se puede justificar desde el proyecto de la modernidad eurocéntrica el racismo y la esclavitud de los africanos secuestrados en el continente africano?

¿Cómo puede justificar la Iglesia Católica la esclavitud, el racismo, el colonialismo, la exclusión del acceso a la educación a los africanos esclavizados y sus descendientes?

¿Qué cambios y reformas curriculares requiere el sistema educativo colombiano, con la herencia eurocéntrica, colonialista, de la Institución de la Iglesia Católica, para que no se siga repitiendo la historia, heredada de la época de la colonia?

Referencias bibliográficas

- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Ediciones Akal.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Edición NED – Futuro Anterior.